

[Publicado previamente en: *Archivo Español de Arqueología* 15, n.º 47, 1942, 104-113. Versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa* y con la paginación original].

© Martín Almagro Basch

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

La necrópolis céltica de Griegos

Martín Almagro Basch

[-104→]

Colocado en una ladera de la enorme Muela de San Juan, exploramos el año 1934 los restos de una necrópolis céltica, de la cual damos a conocer brevemente el material que recogimos y que tiene un interés extraordinario por el lugar del hallazgo (1).

Se trata de un cementerio de carácter idéntico a los excavados por el Marqués de Cerralbo en la provincia de Guadalajara (Aguilar de Anguita, Arcobriga, Turmiel, etc.) y como el descrito por Taracena de la Mercadera, en la provincia de Soria.

Las sepulturas se hallan colocadas entre grupos de piedras sin labrar y de regular tamaño.

A veces suele aparecer una losa, de medio metro de altura, fija como un gran hito, aunque por la poca extensión de nuestra excavación no hemos podido precisar si formaban hiladas regulares, como las que indicó el Marqués de Cerralbo en sus exploraciones (2).

La colocación de estas piedras es irregular: unas encima de otras, formando un pequeño túmulo, aunque su hacinamiento no era excesivo, viniendo a formar un típico empedrado de piedras irregulares y sin ordenación fija. Las urnas cinerarias se colocaban entre tales

¹ De manera circunstancial, al ampliar un campesino su finca, apareció en el terreno de Griegos, provincia de Teruel, en el linde mismo de la de Guadalajara, al pie de la enorme Muela de San Juan, la necrópolis que ahora publicamos, y que Mena una laguna en todo ese vasto territorio aún por explorar.

La pasada guerra impidió la publicación de estos materiales, que hoy son dados a conocer como adelanto de la Memoria oficial que publicará el Estado, a cuyas expensas se hicieron aquellos trabajos y estudio. Los materiales se guardan en el Museo Arqueológico Nacional, si no han desaparecido con los pasados trastornos.

² Las alineaciones del Marqués de Cerralbo son, probablemente, fantásticas. Las "reconstrucciones" fotografiadas deben ser imaginarias. Excavaciones recientes y con plenas garantías, como las de B. Taracena, no confirman aquello. (*Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño*. Memoria de la Junta Superior de Excavaciones, núm. 103, año 1928.)

B. Taracena: *Excavaciones en la provincia de Soria*. Memoria de la Junta Superior de Excavaciones, núm. 119, año 19313. Véase los resultados de las exploraciones del Marqués de Cerralbo en sus obras *Las Necrópolis Ibéricas* (Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, t. II, Madrid, 1916). Es su trabajo principal. Anteriormente publicó también *El Alto Jalón*, Madrid, 1909; *Nécropoles Ibériques*, Congrès Int. d'Anthr. et d'Arch. Préhist, Genève, 1912; *Les fouilles d'Aguilar d'Anguita*, Revue des Etudes Anciennes, t. IV, núm. 4.

En todos estos trabajos se han recogido los materiales más próximos a la región donde hemos excavado nosotros y cuya afinidad con nuestros hallazgos es extraordinaria, pues tanto el país como el pueblo a que pertenecen fueron idénticos. Es de lamentar que las colecciones del Marqués de Cerralbo dadas al Estado no puedan ser estudiadas como merecen, ya que solamente han sido expuestas muy parcialmente, por causas que no nos podemos explicar, con falta de atención y hasta de agradecimiento a su magnánimo y bienhechor donador.

Últimamente ha aparecido una necrópolis en Cañizares (provincia de Cuenca), lugar relativamente próximo al sitio de nuestra exploración. Se trata de un hallazgo casual, y todavía no se ha excavado tal lugar. Véase Juan Jiménez de Aguilar: *La Necrópolis hallstática de Cañizares, Cuenca* (Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Antrop., Etnogr. y Prehist., t. XI, págs. 59 y sigs., Madrid, 1932).

[-104→105-] piedras sin orden alguno y aparecen en nuestra necrópolis completamente destruidas por los movimientos de tierras y la presión de las piedras que las rodean, las cuales han sufrido desplazamientos al hundirse, dado el carácter del terreno y la inclinación de la ladera y el que son aquellos parajes muy húmedos por su gran altura (unos 1.800 metros sobre el nivel del mar). Ciertamente, este tipo de enterramiento, que es el que ofrece toda la cultura céltica de la Meseta, no es sino la degeneración de los *túmulos* originarios, de los llamados *Hügel* en Alemania, y que cada vez fueron menos elevados y más pobres las urnas, pues se observa una degeneración en la cerámica de esta cultura, aunque la persistencia del rito funerario se reconoce con toda exactitud, enlazándose estas sepulturas colectivas con las típicas *Tumbas de túmulo* del Rin y Sur de Alemania y Francia.

En conjunto, pues, nuestra necrópolis es un ejemplo claro de enterramientos célticos, que se puede fechar, por los hallazgos que a continuación describimos, hacia el siglo III antes de Jesucristo.

Como estas necrópolis forman núcleos independientes en forma de túmulos, que en la que nosotros publicamos han desaparecido, solamente hemos podido explorar uno de estos túmulos completo, que quedaba fijado por los hallazgos casuales en unos ribazones todavía sin labrar. Su forma era aproximadamente un círculo de piedras colocadas de la manera dicha y que medía unos 25 metros de diámetro de extensión. Una pequeña parte de este túmulo había sido removida por los **[-105→106-]** labradores, que en épocas anteriores la destruyeron ocasionalmente, al poner en labranza aquellos campos dedicados antes a prados naturales. Otros grupos de la necrópolis han sido destruidos al poner aquellas tierras en cultivo, viéndose las piedras reunidas en majanos para no obstaculizar las labores. Seguramente eran túmulos similares al explorado por nosotros, pues la extensión de aquel cementerio, a juzgar por los hallazgos de superficie, era bastante extensa, y probablemente aún quedarán grupos de él sin descubrir más hacia la parte superior de la ladera citada, que todavía sigue dedicada a prado y a bosque.

En nuestra excavación hemos encontrado 14 urnas funerarias *in situ*, cuyo hallazgo y descripción es como sigue.

Tumba número 1.— Está formada por una urna que apareció completamente aplastada entre las piedras del túmulo. Era de barro muy basto y no contenía más que cenizas. Su perfil era liso y no fueron encontrados todos sus fragmentos.

Tumba número 2.— La urna funeraria apareció muy próxima a la anteriormente citada, es, como ella, de barro negruzco muy basto y dio fragmentos de bronce, seguramente de brazaletes, y dos colgantes del mismo metal. La profundidad a que aparecieron ambas urnas fue a 1,10 metros (fig. 1).

Tumba número 3.— Al lado de unas piedras de bastante tamaño apareció recostada la urna; su material era idéntico a las anteriores. Encima de ella había una losa, que la aplastó ya en época antigua rompiéndola en diversos fragmentos, que aparecían revueltos con la tierra apretada. Quedaba casi intacto el cuello de la urna funeraria, y entre él y la piedra citada se encontró un escudo de bronce, cuyo tetón central, que era saliente, quedó abollado y muy deteriorado por la presión de la losilla que sirvió de tapa. Dicho escudo mide 30 centímetros de diámetro y ofrece adornos alrededor y un abultamiento central a modo de tetón semiesférico (véase fig. 1).

En dicha urna aparecieron, revueltas con las cenizas, dos fíbulas, y a medio metro, vuelta entre las piedras que formaban el túmulo sepulcral, entre las cuales iban apareciendo las urnas, se encontró una mitad de tijera. Esta urna apareció a una profundidad menor que las anteriores: 0,95 metros.

Tumba número 4.— Urna muy fragmentada, sólo una parte aparecía **[-106→107-]**

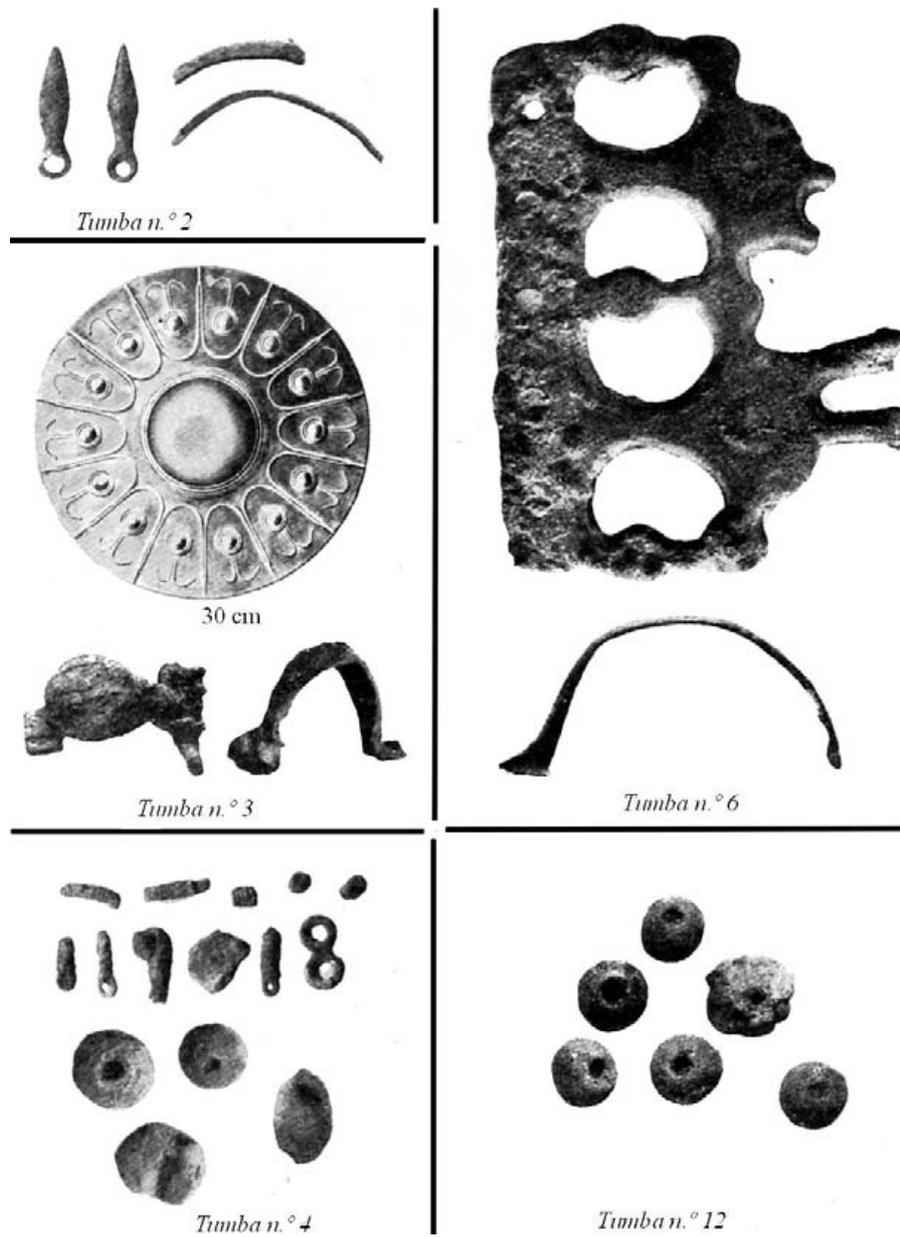


Fig. 1.- Necrópolis céltica de Griegos (Teruel). Hallazgos arqueológicos.



Fig. 2.- Necrópolis céltica de Griegos (Teruel). Hallazgos arqueológicos.

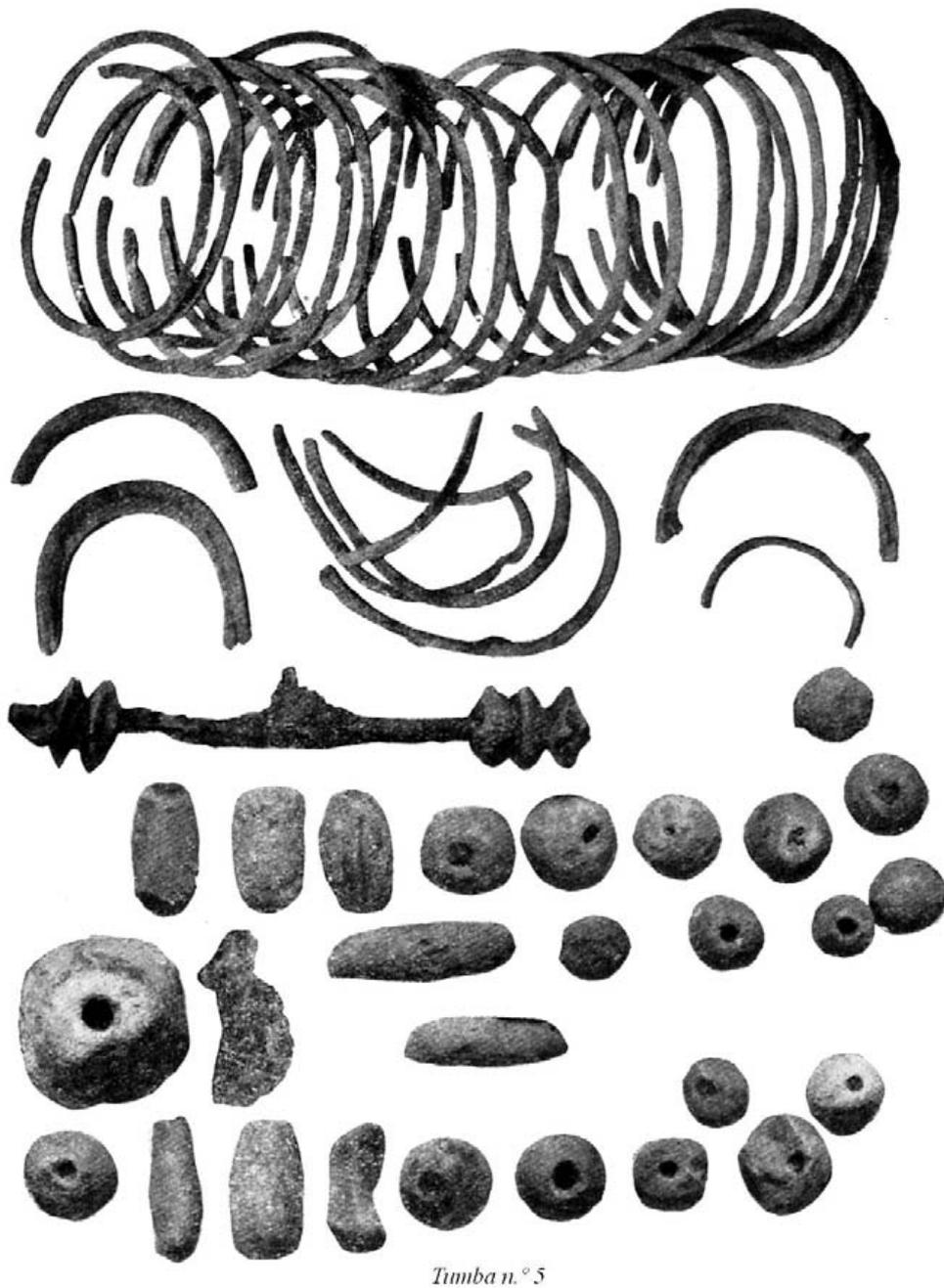


Fig. 3.- Necrópolis céltica de Griegos (Teruel). Hallazgos arqueológicos.

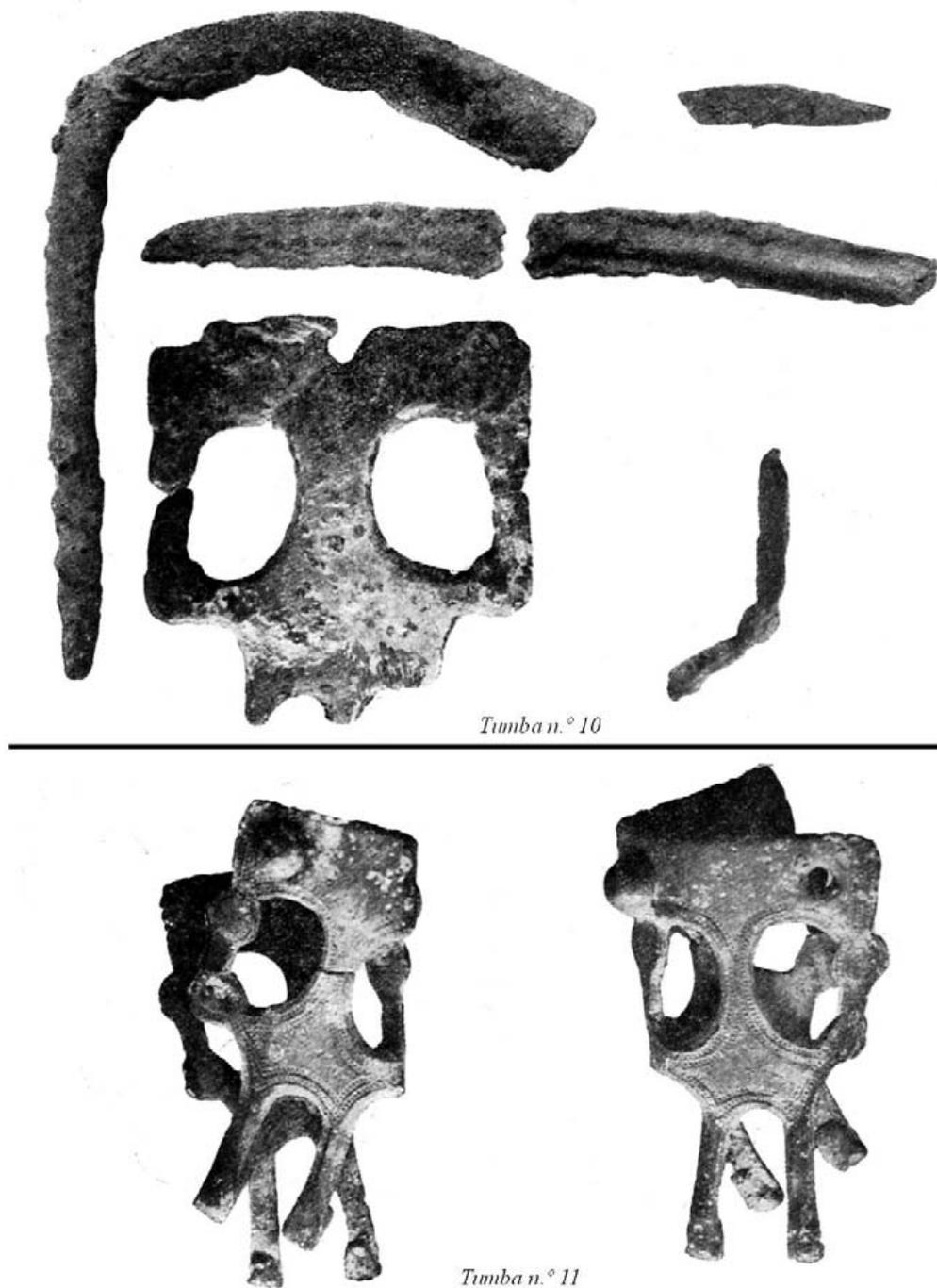


Fig. 4.- Necrópolis céltica de Griegos (Teruel). Hallazgos arqueológicos.



Fig. 5.- Necrópolis céltica de Griegos (Teruel). Hallazgos arqueológicos.



Fig. 6.- Urna cineraria de la sepultura núm. 6 de la necrópolis céltica de Griegos (provincia de Teruel) en el Museo Arqueológico Nacional

completa, con parte de las cenizas funerarias; entre ellas se hallaron varias cuentas de collar de barro sin adorno alguno y pequeños fragmentos de bronce. Es de barro basto y se halló a 1,10 metros de profundidad (fig. 1).

Tumba número 5.— La urna funeraria de esta tumba apareció más aislada, sin tantas piedras a su alrededor, pero la presión de la tierra la rompió en varios pedazos. Era de barro no muy basto y de forma muy especial, sobre todo en su parte inferior (véase figs. 2 y 3).

Encima de ella había también una losa plana, y bajo esta piedra, que servía de tapadera, se encontraron varios anillos de un brazalete y el eje del resorte de una gran fíbula, que mide 11 centímetros, el cual aparece reforzado en sus extremos por disquitos de bronce.

Se encontró también una fíbula fragmentada de hierro, varios brazaletes de bronce rotos, dos bolas de barro y también varias cuentas de collar de barro, unas redondas y otras alargadas.

Sumamente curioso es una cuenta de collar de bronce, pero que apareció fragmentada, probándose que en su interior era de una piedra muy dura y que luego fue recubierta de metal. De este mismo material son otras varias cuentas más de bronce que hemos hallado en dicha necrópolis. Apareció esta urna cineraria a un metro de profundidad.

Tumba número 6.— Urna de barro negruzco y muy basto. Apareció también algo rota. Entre las cenizas del cadáver que contenía se encontró una fíbula y un magnífico broche de bronce (fig. 1), ambos objetos en bastante buen estado de conservación. Se hallaba a 0,70 metros de profundidad.

Tumba número 7.— Urna de barro muy basto sumamente rota. En ella se encontró una bonita fíbula (fig. 2) y dos colgantillos de bronce. Los fragmentos menos profundos estaban a 0,70 metros de profundidad, otros estaban más hondos por el hundimiento de la tierra.

Tumba número 8.— Urna de barro casi completa, pero de forma y material basto. No dio casi ajuar, simplemente unos fragmentos de bronce y unas cuentas de collar. Se encontró a 0,90 metros de profundidad (fig. 9).

Tumba número 9.— Urna casi completa. Es la única urna que ha salido de barro fino con restos de ornamentación geométrica pintada a base de zonas de cintas y rombos, siendo su perfil más evolucionado. [-107→108-] Entre las cenizas aparecieron fragmentos de un brazalete de metal y también otros fragmentos, al parecer de una fíbula hallstática plataforma evolucionada de bronce. Se halló a 0,90 metros de profundidad y muy cerca de la anteriormente descrita (fig. 2).

Tumba número 10.— Ya un poco apartados del grupo de piedras apareció esta urna, bastante rota y de barro basto, como casi todas sus compañeras, a una profundidad de 1,05 metros.

En ella se halló un broche de cinturón (fig. 4) y los elementos de una lanza; pero el regatón fue muy doblado para colocarlo dentro de la urna en el momento del enterramiento y la hoja de la lanza propiamente dicha partida en dos trozos. Apareció también un cuchillito pequeño, muy corroído por la oxidación.

Tumba número 11.— Urna rota y de barro similar a las anteriores. Dio como ajuar fragmentos indeterminados de bronce y un broche de cinturón, que fue doblado intencionadamente al tiempo de la incineración del cadáver (fig. 4). Se halló a 1,05 metros de profundidad.

Tumba número 12.— Urna cineraria basta y rota como las anteriores. Se encontró en ella varios fragmentos de bronce, una cuenta de collar del mismo metal y varias de barro (fig. 1). Estaba a un metro de profundidad.

Tumbas números 13 y 14.— Urnas similares a las ya citadas, pero sin encontrarse en ellas nada digno de mención.

Además se encontraron fragmentos de otras urnas y a veces restos de cenizas entre las piedras y la tierra, no pudiendo precisar si fueron enterrados sin vasijas funerarias o, por el contrario, lo fragmentadas de éstas hizo que las cenizas se corrieran aisladamente apretadas entre la tierra. Insistimos en que es difícil precisar, pues el terreno está sumamente apisonado por la nieve y el hielo, que ocupan gran parte del año aquellas alturas, y la conservación de los objetos es sumamente lamentable, por los efectos de estos fenómenos naturales, que hacen que la excavación sea poco propicia a la observación detallada y minuciosa.

DESCRIPCIÓN DE LOS OBJETOS HALLADOS EN ESTA NECRÓPOLIS

Cerámica.—Todas las urnas, que hemos descrito anteriormente, son de barro sumamente basto, sin decoración alguna y han aparecido muy [-108→109-] fragmentadas. No hemos podido precisar si tuvieron tapa de barro, pero creemos que no, pues suelen aparecer las menos rotas con una loseta de piedra para tapa. Su perfil es sencillo la mayor parte de las veces, no estando unido a la tradición cerámica del Hallstatt final centro-europeo, sino a la forma de los vasos de la cultura de los campos de urnas.

Únicamente un solo ejemplo de barro fino con decoración geométrica pintada a base de zonas de cintas y rombos, y de perfil elegante hemos encontrado en esta necrópolis correspondiente a la tumba n.º 9. La urna a que nos referimos se enlaza con las que suelen aparecer con más frecuencia en las necrópolis excavadas por el Marqués de Cerralbo en la provincia de Guadalajara y nos prueba como se superponen las influencias ibéricas sobre fenómenos de arcaísmo que hacían pensar en una fecha demasiado antigua para este conjunto.

Además han aparecido sueltos, entre las piedras del túmulo que hemos visto que formaba la necrópolis, unos fragmentos de cerámica sumamente rica con decoración de incisiones entrecortadas, que no son desde luego nada extrañas en esta cultura, sobre todo en sus necrópolis más antiguas, pues parece ser tal decoración uno de los elementos que pierden las urnas funerarias de los celtas en esta región, pues es un elemento típico de las necrópolis de más edad tal decoración, a veces muy rica, luego se pierde poco a poco, haciéndose la cerámica basta y pobre, no volviendo a adquirir esplendor ni finura hasta que llegan las influencias ibéricas, que creemos coinciden en toda la Meseta con la llegada de los romanos.

Bronces.— Entre los objetos de metal recogidos en las necrópolis es digno de mención un escudo de bronce, pieza única hasta hoy, absolutamente redondo y con un umbo o tetón central de forma semiesférica. Su estado de conservación, aunque apareció entero, deja mucho que desear, pues las huellas en la presión de las piedras que, como hemos indicado, bordeaban las sepulturas, han deteriorado mucho tan interesante objeto, el cual nos comprueba admirablemente las representaciones que del mismo nos guardan las esculturas de guerreros celtíberos ⁽¹⁾. Su ornamentación consistía en unos círculos concéntricos que [-109→110-]

¹ El arma que describimos es exactamente idéntica a la que llevan los llamados *guerreros lusitanos* de Portugal (Véase el del Palacio Real d'Ajuda, Lisboa, o el de Villa Pouça de Aguiar, Tras-os-Montes, Portugal.) Creemos por esto, y por otras muchas causas, que los lusitanos proceden de la "Celtiberia propia", según la denominación antigua; ahora bien, modestamente opinamos que son celtas, como los Lusones y otros pueblos de la llamada hasta hoy Celtiberia. La manera de explicarnos todos estos problemas será expuesta próximamente en un trabajo que tenemos en preparación sobre los celtas en España, pues no creemos sea su lugar la presente Memoria, meramente descriptiva de nuestras excavaciones. Sobre tal umbo de escudo, véase H. Sandars: *The Weapons of the Iberians*. Archaeologia, Londres, 1913, y J. Cabré: *La Caetra y el Scutum en Hispania durante la Segunda Edad del Hierro*, Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, 1939-40, págs. 57 y sigs.

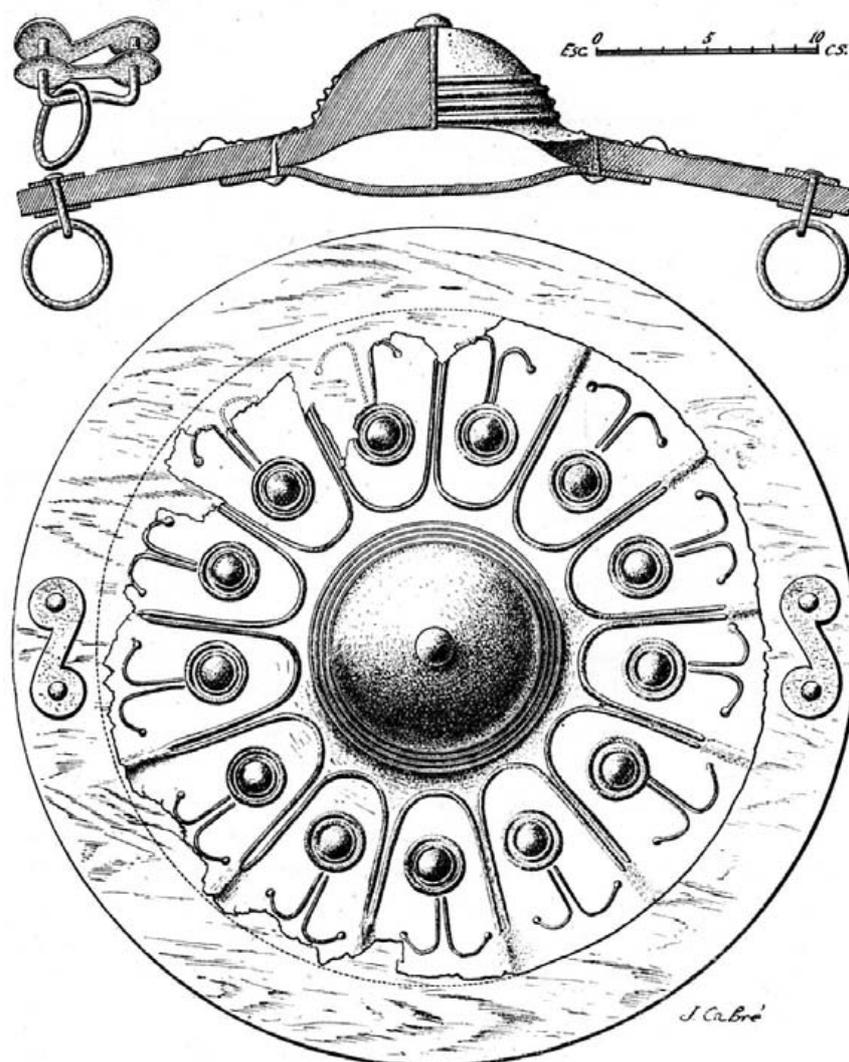


Fig. 7.- Reconstrucción del escudo céltico de la tumba n.º 3

[-110→111-] se hacían resaltar y unas líneas que partían de los mismos, acabando en una especie de ganchos. Esta ornamentación obtenida mediante troquelados se reproduce todo alrededor de la pieza. Por su finura nos indica que iba sujeto a un armazón de madera al cual revestía, siendo a la vez refuerzo y adorno de tan interesante y típica arma defensiva (fig. 7).

Además hemos recogido varios broches y fragmentos de broches de cinturón, que, juntamente con las fíbulas, nos dan una fecha bastante segura de todo el conjunto de la necrópolis. Los broches pertenecen al tipo de La Tène de los celtas españoles. El que aparece en la fig. 5 pertenece a un tipo más antiguo, que procede de la cultura del Hallstatt final de allende los Pirineos, siendo los restantes típicamente españoles.

Las fíbulas pertenecen a la serie más antigua de La Tène (figs. 1, 2 y 5) y algunas guardan relación con los últimos modelos de fíbula platiforme del Hallstatt (fig. 2, tumba n.º 9).

También se recogió una numerosa serie de brazaletes de bronce; todos ellos son de igual forma y dimensiones, y aparecieron formando un grupo compacto sujetos a otro brazaletes más amplio, también de bronce, pero que apareció roto por la mitad (fig. 3).

Además se recogieron varios colgantes de diversas formas de bronce que debieron ser adornos de placas de bronce o de otros objetos. Algunos son redondos, atravesados por un agujero en forma de gargantillas de metal, pero tienen la particularidad de tener *alma* de piedra, por lo cual nos indican una falsificación, que no es de extrañar en un país relativamente pobre, como lo es todo el macizo montañoso de los Montes Ibéricos, en el cual se ha hallado esta necrópolis.

A toda esta serie de objetos se ha de unir restos de bronce indeterminados y fragmentos de cadenas, a veces muy finas, que servirían de [-111→112-] collares o de otros adornos, pero que al tiempo de la incineración fueron rotos y después sufrieron los efectos del fuego, apareciendo a menudo completamente fundidos (fig. 1) (1).

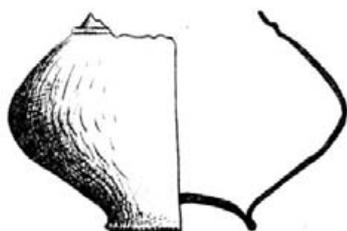


Fig. 8.—Urna cineraria de la tumba núm. 5.

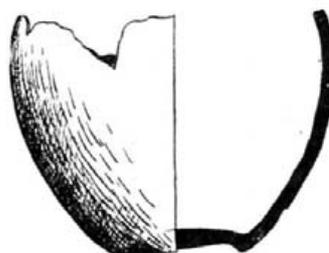


Fig. 9.—Urna cineraria de la tumba núm. 8.

Hierro.—De este metal hemos recogido poco, una fíbula fragmentada de tipo de La Tène. En un lugar del túmulo próximo a la tumba 10 apareció una hoja de lanza con su largo regatón doblado y la hoja de la misma, partida. En la misma urna apareció un cuchillito derivado del tipo de Hallstatt, muy deteriorado y partido. A esto ha de unirse una mitad de unas tijeras del tipo de La Tène (fig. 5), halladas cerca de la urna número 3, con el escudo redondo de bronce, ya descrito. Aunque se hallaron fuera de la urna, es de suponer pertenezcan a ella, pues son un objeto típico de guerrero (2).

[-112→113-]

A todo lo dicho hemos de añadir una gran serie de cuentas de collar de barro, sin adornos y horadadas por el centro, unas veces son perfectamente esféricas y otras veces alargadas. No creemos puedan ser pondus ni fusayolas por su reducido tamaño, de 15 a 20 milímetros de diámetro. De estos típicos objetos, tan abundantes en las necrópolis excavadas por el Marqués de Cerralbo, no ha aparecido nada en nuestra necrópolis, cosa que juzgamos absolutamente casual, pues en otros sitios de esta región abundan, y con muy rica decoración han sido halladas en un cerro próximo llamado El Castillejo.

¹ Sobre tales colgantes, cadenas y otros pequeños adornos típicamente hallstáticos pueden consultarse: J. Szombathy, *Alttertumsfunde aus Hölen bei St. Kanzian in Österreichischen Küstenlande*. Mitteilungen des Prähistorischen Kommission der K. Akademie der Wissenschaften. 2. H. 2, págs. 127 y sigs. —E. von Sacken, *Das Grabfeld von Hallstatt in Oberösterreich und denen Alttertümer*, 1868. Der Schriften der Philos. Hist. Klasse der Akademie der Wissenschaften in Wien.—Marchesetti, *La Necropoli di S. Lucia*. Bulletino della società adriatica di scienza naturali, vol. IX, págs. 44 y sigs., 1886.

² No es en esta ocasión cuando hemos de abordar la tipología y cronología de los objetos de esta necrópolis; pero al tratar de estas tijeras, importante pieza arqueológica por su cronología, diremos que en Francia y Alemania pertenecen a la época de La Tène II, pero tal cronología no sirve para España, y aún que se aleja más de la que estos objetos tienen en las necrópolis de Italia del Norte. Tipo idéntico en Brizio, Montefortino, con cronología de La Tène I típica. En España, tijeras parecidas podemos citar las de la necrópolis de Osma, con broche y puñal de La Tène I. Originales en el Museo de Barcelona.